

La educación atraviesa en nuestra Patria por un periodo de reajuste con el fin plausible de adaptarla a la democracia y a las necesidades económicas de nuestro medio, introduciendo innovaciones en la técnica y en la orientación de la pedagogía.-

Sabemos perfectamente que la educación es el medio por excelencia para promover cualquiera evolución en la vida colectiva.-

La Pontificia Universidad Católica, atenta a todo progreso nacional, no se substraerá en manera alguna a lo que la técnica moderna y las necesidades de una verdadera democracia nos señalan como indispensable, aún más, ella posee medios propios para enriquecer con el pensamiento católico una educación que tenga por objeto preparar y dar bienestar al mayor número dentro de la sociedad.-

A una educación así concebida los católicos tenemos continuos aportes que hacer, pues el Evangelio, que es de siempre, tiene sentido social y su semilla actualiza constantemente nuevos frutos en el espíritu de los verdaderos cristianos.- Y la primera lección que ella dicta es definir la concepción de una verdadera democracia que reúne, no individuos sino personas cuyos derechos trascienden todos los límites que una técnica fina y analítica pueda señalar.- El educando ofrece una realidad insondable y al enfrentarse con él, la técnica resulta incapaz de apreciar con su sensibilidad el contacto con Dios del niño que realizará en la democracia el pastor de almas.-

Otro aporte católico a una “educación nueva” es convertirlo en colaboradora de la Providencia en vez de enfrentarla con el destino ciego.- Una educación neutra, sin Dios, anota éxitos y fracasos en la fría estadística que obligará a comenzar de nuevo, con otro rumbo, a los fracasados y empujará a los triunfadores a su destino material.- El sentido católico en la educación señala a la Providencia como un elemento activo que camina hacia el hombre, porque primero enseñó al hombre a caminar hacia ella: y precisamente en ese punto de contacto se produce la colaboración creadora de la personalidad del niño, pues el educador se convierte en un instrumento de la Providencia si sabe ubicarse en el verdadero plano humano para transformar cada acontecer en la conducta (inteligencia, sensibilidad y voluntad racional del niño), un problema entregado a su resolución y voluntad.- Y así, el alumno que llegó a mi lado, no está allí por casualidad, sino esperándome como una cita acordada por Cristo, para que yo lo formara.

En la aplicación de las técnicas y métodos de orientación vacacional, el católico sabe mejor que nadie hasta que punto los prejuicios y la vanidad son los verdaderos enemigos del progreso científico y de la aplicación oportuna de los métodos.- El pedagogo que se cree infalible en la aplicación de un método, se ve castigado con frecuencia con el fracaso, precisamente por desestimar otras vías de mayor eficacia.- Para el católico la vida es algo sagrado porque encierra un caudal de actividad, de progreso, de conquista, de merecimientos que van más allá de aspecto cuantitativo: para nosotros las posibilidades del niño non numerantur sed ponderantur.-

Para nosotros el materialismo fue el que arrojó la Pedagogía en el círculo del mesianismo proletario de Marx.- ¿O no es un hecho en nuestra Patria la existencia de una educación nominalmente cristiana pero dominada de hecho por el materialismo que ha convertido a muchos

maestros apóstoles del comunismo, inspirándoles el deseo de construir sobre la materia reconocida como única realidad, una sociedad nueva abierta a todos los que aceptan la concepción del hombre reducida a una sola dimensión?

Y ahora, pregunto yo, ¿se podrá entregar a la nueva forma de materialismo, el pragmatismo, la tarea de curar los males que el materialismo originó?- Es imposible concebir la eficacia de una educación técnicamente respetuosa de algunos valores cristianos, pero de hecho totalmente dirigida al utilitarismo con un abandono absoluto de toda vida interior y un desconocimiento sistemático tanto de la dignidad humana como de la vocación espiritual de la persona de la que sólo es admitida su habilidad.- Aceptamos por cierto que la objetividad científica que ellos tratan de obtener constituye uno de nuestros deberes para con la verdad, pero aseguramos que las certezas racionales que ellos consiguen, a pesar de ser extrínsecas a la fé cristiana, -ellas sólo promueven la confianza en el propio yo- están totalmente contenidas y sobrepasadas en la vida del alma sobrenaturalmente capacitada por la ayuda de la Gracia que ellos desconocen.- La pedagogía católica conoce todo el valor que tienen esos impulsos divinos mediante los cuales el alma toma conciencia de las necesidades incoercibles que la agitan, para las que tiene la respuesta divina que las satisface: “Si alguien tiene sed que venga a mí y que beba”.

Nosotros vemos un peligro en una educación en la que todos los problemas pedagógicos están orientados hacia lo económico por un lado y apoyados en algo abstracto, con la negación sistemática de la cuestión que debe ser el fundamento de toda educación: ¿Qué es el hombre? ¿qué es la vida? Sostenemos que la finalidad de la educación es ayudar la personalidad para que llegue a ser lo que debe ante Dios y ante los demás.- Queremos al hombre libre para conocer la verdad, libre para hacer el bien.- Rechazamos un determinismo pedagógico, porque creemos y sentimos el libre albedrío con esa misma fuerza con que Santo Tomás de Aquino lo acepta, a tal punto que las soluciones deterministas del problema de la libertad las ubica fuera de la ciencia (inter extraneas philosophiae opiniones) porque ellas destruyen los fundamentos de la moral y según el criterio del Santo no se les puede atribuir más que dos orígenes: ya sea una osadía de mala ley (protervia como dice él) o bien sofismas que no se han sabido resolver.-

¿De que le ha servido a los hombres poder comunicarse de un continente a otro en el tiempo de un relámpago, si no tienen nada que decirse, si están vacío de lo único necesario? ¿y por qué aprovecha disponer de la misma técnica si de ella resulta una competencia aplastante y una mayor miseria? Realmente puede llegar a decirse que hemos renegado del hombre si al dedicarnos con feroz energía a salvaguardar los apoyos materiales de la vida, hemos llegado a ser indiferentes a la vida misma.-

Nosotros decimos con el actual Pontífice que la humanidad puede aún ser salvada y lo será en la medida que estimemos la vida más que el dinero, el alma más que la materia y a Dios más que todas las cosas.-